

Michoacán to Michigan

Una travesía de inmigrantes

Revisión 2019 del Documento Michoacán a Michigan

Daniel E. Fraga

Esta revisión ha surgido, nuevamente motivada por mi sobrino y ahijado Lenny Radjewski. Su motivación es volver a visitar este viaje de mis padres, sus abuelos, en el centenario del inicio de su travesía de Michoacán a Michigan que comenzó en febrero de 1919. Esta revisión, no se debe a que ninguno de los hechos presentados en mi narración anterior, de hace casi un cuarto de siglo haya cambiado, sino porque, en algunos casos he encontrado un poco más de detalle, he ganado un poco más de conocimiento y, en otros casos, he reexaminado algunas de mis suposiciones anteriores.

Michoacán to Michigan

Una travesía de inmigrantes

Dedicatoria

(Foto de Valeriano y Martina)

A la amada memoria de:

Valeriano Fraga; nacido el 19 de abril de 1891 – fallecido el 7 de septiembre de 1982

Y

Martina (Herrejón) Fraga; nacida el 6 de noviembre de 1895 – fallecida el 1° de mayo de 1978 (celebramos su cumpleaños el 30 de enero)

“We don’t care for us, we suffered, but we suffered for our family”

“No nos preocupamos por nosotros, sufrimos, pero sufrimos por nuestra familia”

Michoacán to Michigan
Una travesía de inmigrantes

PRÓLOGO	i
DEDICATORIA	ii
INTRODUCCIÓN	1
<i>LA VIDA EN MÉXICO</i>	2
<i>CRUZANDO LA FRONTERA</i>	10
<i>TEXAS Y EL VIAJE A SAN ANTONIO</i>	12
<i>SOBRE MICHIGAN</i>	17
<i>EL PUNTO DE INFLEXIÓN</i>	23
<i>CUMPLIENDO EL SUEÑO</i>	29
<i>REFLEXIONES</i>	30
<i>EPILOGO</i>	33
<i>LA HISTORIA CONTINÚA</i>	34
APÉNDICE A: Hijos y cónyuges de Fraga	28
APÉNDICE B: Los nietos de Fraga	28
APÉNDICE C: Figuras	28

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se mide el éxito? Siempre he considerado a mi padre un hombre de éxito. Sin embargo, la única propiedad que tuvo fue una pequeña granja de 80 acres en Michigan, con edificios viejos golpeados por las inclemencias del tiempo. Compró esta granja a la edad de 60 años y, muy feliz trabajó y vivió ahí durante unos 25 años. Cuando murió en 1982, a la edad de 91 años, había vendido esta granja y su valor financiero era de unos 20.000 dólares. Puede que esto no suene demasiado impresionante, pero lo que lo convierte en una historia de éxito, para mí, es considerar de dónde partieron él y nuestra madre, y lo que lograron.

Cuando entraron en este país en 1919, con los dos hijos que tenían en ese momento, fueron considerados extranjeros ilegales. No tenían dinero, cruzaron la frontera con nada más que la ropa que llevaban puesta, no hablaban inglés, nuestro padre tenía una capacidad muy limitada para leer y escribir en español, nuestra madre no tenía ninguna. No sólo acabaron siendo dueños de su propia granja, sino que, lo que es más importante, consiguieron criar a once hijos y, aunque en circunstancias a veces severas, les inculcaron un sentido de los valores y de la ambición que les permitió a todos ellos convertirse en personas exitosas, en el sentido más convencional.

Esta historia, creo, es un microcosmos de la lucha de muchos inmigrantes en este país y su búsqueda del sueño americano. Como muchos otros inmigrantes, mis padres no sólo sufrieron dificultades y explotación, sino que también experimentaron la conmovedora generosidad y buena voluntad que ejemplifican algunos de los mejores atributos de las personas.

Esta historia no es diferente de otras miles de historias de inmigrantes, pero también es única, ya que cada historia de éxito de un inmigrante es un viaje único. Cada uno de nosotros, producto de una familia así, se siente obligado a contar su propia historia, tal vez con la esperanza de poder transmitir a nuestros hijos y a cada una de las generaciones siguientes, algo de la admiración, el respeto y la inspiración que hemos obtenido de los logros de nuestros padres sobre la adversidad. Sus notables vidas y las historias que nos contaron y volvieron a contar, han adquirido con el tiempo el aura de mitos familiares para cada generación sucesiva. Espero que con esta narración podamos recuperar la esencia de esa experiencia y hacerla realidad de nuevo para las generaciones más jóvenes de la familia Fraga.

I. LA VIDA EN MÉXICO

Nuestro padre nació el 14 de abril de 1891 en México, en un pequeño pueblo llamado *Cotzurio*, a unos quince kilómetros de la ciudad de *Morelia*, en el estado de *Michoacán*. Nació con el nombre de José Valeriano Andelmo Guadalupe Fraga. En México era conocido como Valeriano Fraga. Cuando llegó a este país se le conoció como Tony. Nunca se me ocurrió preguntar por qué se llamaba Tony. Nuestro padre tuvo muy poca educación, aunque indicó que en algún momento en México sí recibió un par de meses de escuela. Nuestra madre, en cambio, no recibió ninguna educación, como era típico en esa época. Durante este período en México, la educación en las comunidades rurales no era un objetivo prioritario. El mexicano rural de esta época ha sido descrito como "... analfabeto, hambriento, mal alojado y marcado por la muerte temprana a causa de las enfermedades".¹ Así, papá fue esencialmente analfabeto hasta que, en su edad madura, después de haber estado en este país por un tiempo, con la ayuda de sus hijas Frances y más tarde Ellen, se enseñó a sí mismo a leer y escribir tanto en inglés como en español.

Ambos, papá y mamá crecieron en un pequeño pueblo llamado Cotzurio. Allí había esencialmente 5 familias: Fraga, Chávez, Calderón, Herrejón y Sánchez. La madre de papá era Mercedes Sánchez. Los Calderón eran muy prominentes en esta área. Uno de ellos era dueño del rancho más grande de Cotzurio y algunos de ellos eran muy ricos. La abuela de papá por parte de su padre José Fraga era María Calderón. Una de las tías de papá, hermana de su madre, se casó con Antonio Calderón que era una persona importante en Cotzurio y podría haber sido su alcalde. Nuestra madre, que era Herrejón, también estaba relacionada de alguna manera con los Calderón. Lamentablemente no tengo mucha información de su parte.

En la adolescencia, papá trabajaba en un rancho como vaquero (Fig. 1) y le gustaba participar en rodeos. Había desarrollado una gran habilidad con el lazo, enlazando novillos y terneros a caballo. En años posteriores, como granjero en Michigan, utilizó estas habilidades de lazo con gran ventaja para atrapar su ganado suelto y el de sus vecinos. En Michigan, los granjeros no

¹ "La Gran Rebelión/México 1905 - 1924" por Ramón Ruíz

estaban acostumbrados a ver estas habilidades de enlazado y estaban convenientemente impresionados. Solían pedirle ayuda cuando tenían ganado suelto. Sus hijos se sentían muy orgullosos cuando mostraba su habilidad. Tenía una gran técnica para un objetivo en movimiento, en la que lanzaba un gran lazo delante del objetivo potencial y éste corría hacia él. A veces utilizaba esta técnica para atrapar a sus hijos, y más tarde a sus nietos, en algunos fines de semana en los que se jugaba en la granja.

Sin embargo, esta habilidad para enlazar también le costó el pulgar derecho. A los catorce años, mientras trabajaba a caballo, enlazó un buey y ajustó la cuerda alrededor del cuerno de la silla. Desgraciadamente, había un lazo en la cuerda en el que su pulgar derecho se había deslizado inadvertidamente, y cuando el buey golpeó el extremo de la cuerda, la fuerza del lazo que se apretó alrededor de su pulgar lo arrancó en la segunda articulación. La pérdida del pulgar nunca pareció ser un obstáculo para su trabajo. Además, cuando aprendió a escribir, lo hacía con la mano derecha sin pulgar con un estilo bastante singular. También utilizaba el muñón que le quedaba como fuente de asombro y diversión para sus nietos. En 1907, no mucho después de que papá perdiera su pulgar, su madre murió y su pulgar fue enterrado con ella. Su padre se volvió a casar más tarde y, al parecer, papá tuvo poca relación con él después. En un momento dado, me llamó la atención que nunca hablara de su padre. Cuando le pregunté al respecto, se limitó a hacer algunos comentarios generales sobre que su padre no llevaba una buena vida después de la muerte de su madre.

Cuando papá tenía 19 años, empezó a cortejar a nuestra madre. Ella tenía entonces 15 años. Su nombre completo de nacimiento era María Martina Fidencia del Trancito Herrejón. La conocían como Martina Herrejón y luego como Martha en este país (Fig. 2). Se conocían desde niños, pero se habían criado en ranchos diferentes. (Añadió que había tenido otras novias antes.) Se cortejaron durante seis meses. Mi madre pidió entonces a papá que pidiera permiso a su madre, Carmen Santollo de Herrejón, y a su hermano mayor Pedro para casarse (su padre, Tiburcio Herrejón, había muerto cuando ella tenía siete años). Se casaron seis meses después, el 18 de febrero de 1911. Ella tenía 16 años y él 19. La Revolución Mexicana ya había comenzado en octubre de 1910 con la declaración de rebeldía de Madero. Los resultados de esta guerra los llevarían a tomar la decisión, ocho años después, de vender todas sus pertenencias y dirigirse al norte, a América. El impacto más inmediato de la Revolución fue que

papá perdió su trabajo como vaquero, un trabajo que había desempeñado durante 5 o 6 años en algunos de los ranchos. Habían robado todo el ganado de los ranchos en los que trabajaba, como consecuencia de la guerra, así que tuvo que buscar otra forma de ganarse la vida. Compró tres mulas y un caballo y se ganó la vida llevando productos agrícolas de Cotzurio a la ciudad (Morelia) para venderlos. Es posible que también realizara una parte de lo que era básicamente una agricultura de subsistencia como parte de una comuna del pueblo, que era común en algunas partes de México.

Esta guerra fue descrita (Ruiz) más como una rebelión que como una revolución, ya que no dio lugar a ninguna gran reforma social o económica, sino que fue más bien una cuestión de terratenientes ricos, propietarios de haciendas y de la clase media que querían tener voz en el gobierno que se había convertido en una dictadura durante los últimos años de Díaz en el poder. "El peón, que suministraba la mano de obra y se ganaba la vida a duras penas, tanto si vivía en un pueblo libre como en una hacienda, era el hombre olvidado de México".² De los primeros líderes, sólo Emiliano Zapata estaba motivado por la necesidad de una reforma social o agraria y fue asesinado en 1919. El asesino fue recompensado por el gobierno de Carranza (presidente de México en ese momento).

A medida que la guerra civil se prolongaba año tras año con diversas facciones luchando entre sí, el país se sumía en una gran confusión y empezaba a ser cada vez más difícil ganarse la vida llevando y vendiendo sus productos a los mercados más allá de Cotzurio. El campo estaba invadido por una combinación de bandas sin ley y revolucionarios indisciplinados. "La mayoría de los soldados fueron reclutados, no por la causa, sino porque podían ganar más dinero. En muchos casos estaban en contra del campesino y protegían los intereses de las haciendas (las haciendas eran grandes propiedades, a veces un conjunto de ranchos). Los soldados tildados de constitucionalistas se habían convertido en el azote del pueblo y de la tierra, robando ganado y animales de tiro a su antojo, quemando y saqueando las casas de los pobres, matando... y convirtiendo el robo en una gran industria".³ Esta revolución duró de 1910 a 1920 y durante este tiempo se calcula que se perdieron algo así como dos millones de vidas. La vida de Valeriano

² "La Gran Rebelión/México 1905 - 1924" por Ramón Ruiz

³ "La Gran Rebelión/México 1905 - 1924" por Ramón Ruiz

fue amenazada tres veces durante este periodo y, en el contexto de la época, estas amenazas constituían un peligro real.

La amenaza más leve fue cuando su suegra murió y él traía un ataúd desde Morelia para ella en una de sus mulas. En el camino de vuelta tuvo un encuentro con alguien que quería el poncho que llevaba. Valeriano dijo que no, que no lo iba a entregar. El bandido se puso a su lado y le clavó algo en las costillas, pero papá le agarró el brazo y se lo retorció, y el aspirante a bandido se echó atrás y le dijo a papá que siguiera, que siguiera su camino. Al parecer, o no tenía un arma, o prefirió no usarla.

Las otras dos amenazas fueron algo más graves. La primera fue cuando cinco hombres se abalanzaron sobre él. Lo agarraron y uno de ellos le dijo: "Lo vamos a colgar". Estaba bastante asustado porque había un árbol alto cerca y otros campesinos habían sido colgados en el pasado. Uno de los otros hombres, sin embargo, dijo que no, pero quería que papá les dijera dónde podían encontrar algunos caballos para robar. Papá les dijo que había algunos en "el monte", pero les dijo que no podían entrar desde donde estaban, aunque en realidad sí podían. Les dijo que tendrían que volver por el rancho, los llevó por ese camino porque esperaba que sus hermanos estuvieran allí para ayudarlo. Sin embargo, cuando llegó ahí, no había nadie y no sabía qué hacer. Por suerte, cuando salían del rancho, los posibles ladrones de caballos vieron una casa grande y de aspecto caro en lo alto de la colina. Le preguntaron quién vivía allí. Les dijo que Juan Chávez, pero lo que no les dijo es que el dueño no estaba en casa y que en realidad vivía en Morelia. Les pareció que ese lugar era una oportunidad para robar algo de dinero, así que tres de ellos se fueron al rancho. Dejaron a dos chicos para que lo custodiaran, que él pensó que podrían estar en la adolescencia. Al parecer, sólo estaban armados con nada más que cuchillos o machetes, si acaso. Empezó a pensar en cómo escapar. Comenzó a recoger algunas piedras y fingió que las lanzaba. De repente, con algunas piedras grandes en las manos, se volvió hacia los niños que lo custodiaban, les gritó una maldición y los amenazó con las piedras. Los dos niños salieron corriendo. Él se escondió junto a unos cactus durante un rato, pero los otros no volvieron. Este suceso ocurrió cuando papá tenía unos 26 años. Esto habría sido en algún momento de 1917.

La amenaza más grave, y la que finalmente lo convenció de irse, fue algún tiempo después, probablemente a principios de 1919, antes de febrero y cuando aún tenía 27 años. Un grupo de revolucionarios lo amenazó a él y a un grupo de campesinos de que, si llevaban más de sus productos a la ciudad, (Morelia), los colgarían. No era una amenaza vana, ya que, como mencioné anteriormente, algunos campesinos ya habían sido colgados. Cuando le pregunté a papá por qué no querían que se llevaran los productos a la ciudad, me dijo que para poder robarlos.⁴ Además de las amenazas de las bandas ilegales y de los revolucionarios, también habían sufrido un periodo de tragedias personales. En pocos meses, no sólo murió la madre de Martina, como ya se ha dicho, sino que uno de los hermanos de Valeriano, Alejandro, murió en 1917 y su hermana Elodia, en 1918. Y lo que es más trágico, perdieron a su primogénita, "Manuela", que murió en 1918 a la edad de siete años de neumonía tras un ataque de sarampión. Algunas de estas muertes pueden haber sido el resultado de la pandemia de gripe de 1918. Con esta combinación de tragedias personales y las amenazas de la horca, Valeriano decidió vender su ganado (3 mulas, 1 yegua y 3 vacas) para financiar su viaje a la "Tierra Prometida". Indicó que ninguno de sus parientes ricos le ayudó, excepto su cuñado Samuel Chávez, esposo de su hermana Zenaida, y por eso siempre lo tuvo en tan alta estima. Este viaje comenzó en febrero de 1919. En él participaron, además de él y su esposa Martina, sus dos hijos restantes. Esperanza (Frances), que había nacido en noviembre de 1914 por lo que tenía 4 años y Erasmo (John) que había nacido en mayo de 1917, por lo que aún no tenía 2 años. Así que en febrero de 1919 comenzaron su travesía hacia el norte, que papá describiría como "el peor sufrimiento de sus vidas".

Aunque la revolución en México creó una situación que provocó un éxodo masivo a los Estados Unidos, sigo pensando que la decisión de cortar tus raíces, de tu familia y amigos con su infraestructura de apoyo para iniciar este viaje hacia lo desconocido, con una esposa y dos hijos pequeños, requirió una gran cantidad de valor, iniciativa y confianza en sí mismo. Recordemos que era 1919, una época anterior a la comunicación o el transporte fácil y rápido para la gran mayoría de la gente. El avión se había inventado sólo 13 años antes y el automóvil y el teléfono

⁴ Esto corresponde a la cita de la página anterior.

estaban en pañales. Pero estas eran las decisiones a las que se tenían que enfrentar todos los primeros inmigrantes, ya fuera que tuvieran que cruzar un océano o un río.

I. CRUZANDO LA FRONTERA

Papá aparentemente usó el dinero recaudado de la venta de su ganado y de su cuñado Samuel Chávez, para comprar el pasaje de tren de Morelia a Nuevo Laredo (lado mexicano de Laredo, frontera con Texas) un viaje de aproximadamente 700 millas. El sobrino de papá, Pancho, y aparentemente alguien de su familia también hizo el viaje con ellos. Inicialmente querían cruzar la frontera legalmente, pero debido a que no podían hablar, y mucho menos leer o escribir en inglés, y debido al alto costo para entrar, tuvieron que encontrar otra alternativa. El costo era de 8 dólares por adulto – 16 dólares para papá y la mamá (recuerden, esto era una cantidad significativa de dinero en esta época cuando los salarios eran a menudo de 50 centavos a un dólar por día). Sólo les quedaban unos pocos dólares de sus finanzas iniciales. No sabían qué iban a hacer. Cuando se les acabó el dinero, papá indicó que no se podía ganar ni un céntimo en esta zona, aparentemente inundada de otras personas que intentaban hacer la travesía. Habían conocido y entablado amistad con un tipo, también llamado Pancho, que se encontraba en esta misma situación. El pobre, dice papá, "... no tenía ni un céntimo". A papá le cayó bien y compartieron con él la poca comida que tenían. Es interesante observar que, por poco que tuvieran, nunca dudaron en compartirlo. Más tarde acabarían siendo receptores de este mismo tipo de generosidad. Creo que fue Woody Guthrie quien observó una vez en sus viajes durante la Depresión, que los pobres nunca dudaban en compartir lo poco que tenían, eran los ricos los que siempre parecían tener miedo de ayudar a los hambrientos y a los sin techo (aparentemente no querían arruinar la iniciativa de nadie).

Mientras mamá estaba junto al río lavando los pañales de Juan, papá, su nuevo amigo y su sobrino estaban sentados hablando y preguntándose qué iban a hacer, cuando una señora se les acercó y les preguntó si querían llegar al otro lado. Ellos, por supuesto, dijeron que sí, y preguntaron cuánto les costaría. Ella les respondió que eran dos pesos por persona. Aceptaron pagar (papá también pagó por su nuevo amigo) y ella les dijo dónde encontrarse esa tarde. Cuando llegaron al punto de encuentro, un lugar donde el agua no era tan profunda, estaba lleno

de gente que también quería cruzar. Papá platicó que tuvieron la suerte de encontrarse con unas personas del pueblo de mi mamá que ya habían cruzado dos o tres veces. Los habían atrapado y enviado de vuelta, pero sabían por dónde ir cuando cruzaban el río para que no los atraparan. Le dijeron al grupo de papá y mamá que los siguieran.

Cuando empezó a oscurecer, todos se adentraron en el río Grande "como patos", describió papá. Su amigo llevaba a Frances en su espalda, papá llevaba a John y mamá llevaba un pequeño bulto de ropa. De alguna manera, mientras cruzaban, ya sea por la corriente o por lo que sea, perdió el fardo de ropa. Cuando llegaron al otro lado, empezaron a correr a lo largo de una valla de alambre de púas hasta que encontraron un agujero por el cual pasar. El vestido de mamá quedó atrapado en el alambre. Papá le dijo que lo rompiera y lo dejara para que no se quedaran atrás. Los calcetines se llenaron de rebabas, pero tenían tanta prisa por evitar que les pillara la patrulla fronteriza que se pusieron los zapatos, con rebabas y todo y siguieron corriendo. Corrían entre zarzas y arbustos, la ropa de mamá estaba muy rasgada y sus pies estaban hinchados más allá de lo soportable, pero tuvieron que seguir toda la noche. Habían querido parar a descansar antes, pero el joven con el que se encontraron, que ya había estado ahí, les dijo que no, que estaban demasiado cerca de la frontera, que tenían que seguir avanzando para que la patrulla fronteriza no los encontrara. Así que siguieron avanzando y finalmente se encontraron con otros inmigrantes como ellos. Como grupo, siguieron caminando hasta que encontraron una zona boscosa donde podían esconderse para pasar la noche.

Es interesante observar que, al relatar esta parte de la historia, en lugar de detenerse en las dificultades, papá se regocijaba en cómo "mi buen Señor me ha ayudado toda la vida". Sentía que, en los momentos críticos de desesperación, la buena fortuna le había llegado. Se refería a la mujer que apareció cuando casi no tenían dinero en Nuevo Laredo, al encuentro con los que habían cruzado antes para guiarlos en el camino, a varios otros incidentes en su viaje a través de Texas, y más tarde, cuando se encontraron con el hombre que les envió a Michigan.

II. TEXAS Y EL VIAJE A SAN ANTONIO

Mientras esperaban en el bosque al día siguiente, después de cruzar el río Grande, empezó a soplar un viento frío y a caer una lluvia torrencial. No tenían refugio, ni ropa abrigadora, y la ropa que llevaban estaba algo hecha jirones. Eran bastante miserables. Había tres o cuatro mujeres en el grupo y empezaron a llorar. Hacía mucho frío (papá dijo que era una ventisca, pero lo más probable es que fuera sólo una tormenta de nieve, algo que probablemente no habían experimentado en su parte de México). Finalmente, papá miró a su alrededor y encontró un montón de maleza seca y palos. Consiguió encender un fuego bajo la lluvia que les ayudó a mantenerse calientes durante un tiempo. Pero el fuego acabó por apagarse. Así que decidieron seguir las vías del tren. Después de seguir las vías durante un rato, encontraron un caballete de tren. Decidieron acurrucarse bajo el caballete y pasar la noche ahí. Se resguardaron un poco de la lluvia, pero los trenes estuvieron pasando por encima de ellos toda la noche. Cuando amaneció, salieron y empezaron a seguir las vías del tren hacia el norte.

Después de caminar parte del día, vieron la luz de un depósito en la distancia. Cuando llegaron allí, un tejano que les había visto acercarse había preparado una gran hoguera para que pudieran calentarse. Les dijo que si tenían suficiente dinero debían comprar sus boletos de tren aquí, ya que en ese lugar estaban lo suficientemente lejos de la frontera como para no ser enviados de vuelta a México (no estoy seguro de qué tan lejos de Laredo era esto, mi suposición es que serían alrededor de 15-20 millas). Nadie tenía suficiente dinero para los boletos, así que siguieron caminando. Su destino era San Antonio, Texas, que está a unas 150 millas de Laredo (Fig. 3). Esa noche, uno de sus compañeros de viaje que tenía un poco de dinero fue al pueblo y compró algo de pan para que comieran. Hicieron una hoguera en las afueras del pueblo y todos se reunieron alrededor del fuego para dormir durante la noche. Cuando llegó la mañana se levantaron y comenzaron a caminar de nuevo hacia el norte, hacia San Antonio.

Se preguntarán por qué se dirigían a San Antonio. Durante este periodo, la inmigración mexicana, legal o no, fue bien recibida por las comunidades agrícolas y empresariales estadounidenses. La Primera Guerra Mundial acababa de terminar y la industria agrícola estadounidense empezaba a sentir los efectos de la acumulación industrial. En algunas partes del país había escasez de mano de obra (al menos, la mano de obra barata parecía escasear).

La industria agrícola, como la de la remolacha azucarera, tenían representantes en varios lugares para reclutar mano de obra y, al parecer, San Antonio era uno de esos lugares.

Así que, al continuar su viaje, llegaron a la pequeña ciudad de *Encinal*, a unas 40 millas al norte de Laredo. Había hecho frío y llovía la mayor parte del camino y, como consecuencia, Erasmo/John se había puesto enfermo cuando llegaron allí. No creo que fuera nada grave, probablemente la gripe o la dentición, pero un indicio del sentimiento de desesperación e impotencia de papá fue que llegó a pensar que su pequeño hijo de 2 años podría estar muriendo y que había poco que él pudiera hacer. Hay que recordar que esto fue en 1919, antes de cualquier legislación social que surgió de la época de Roosevelt y no había agencias gubernamentales a las que recurrir. Todo era más o menos de pago y la gente tenía que encontrar la manera de salir adelante por su cuenta, o de cualquier caridad individual que se ofreciera.

Al no tener ningún otro sitio al que acudir, papá empezó a rezar a Dios para que le ayudara. Un rato después salió el sol, hizo calor y el bebé John empezó a sentirse mejor de inmediato, y las cosas no parecían tan sombrías. Supongo que para papá esta fue una de las oraciones que Dios decidió responder ese día.

Siguieron caminando, pasando por Encinal de camino al siguiente pueblecito, Cotulla. En su camino, cuando pasaban por una casa, un amable matrimonio tejano⁵ que vivía en la carretera envió a su pequeña hija a invitarles a pasar. La pareja compartió con ellos un poco de té y pan de maíz, y el señor le sugirió a papá que dejara a su mujer y a sus hijos con ellos mientras él iba a buscar trabajo. Cuando papá tuvo suficiente dinero para mandar a buscarlos, este caballero dijo que se encargaría de llevarlos al depósito y a un tren para reunirse con papá. Sin embargo, mi madre no iba a quedarse atrás de ninguna manera, estaba decidida a mantener a la familia unida y a quedarse con papá, así que dieron las gracias a estas generosas y atentas personas y siguieron su camino. A medida que se acercaban a la ciudad de Cotulla (a unas 25 millas del

⁵ La distinción entre un tejano (que literalmente significa texano) y un estadounidense, aparentemente es que el término tejano se utiliza para distinguir a un mexicano-americano nativo de Texas de un angloamericano.

Normalmente, un tejano es alguien cuyos antepasados vivían en Texas antes de que fuera un estado o incluso una República. Como se ha dicho a veces, los tejanos eran "extranjeros en su propia tierra".

último pueblo de Encinal), se encontraron con otro tejano que estaba hablando con un americano, pero cuando los vio acercarse, se acercó para preguntarles sobre las noticias relativas a la revolución en México. Este tejano les dijo que el americano necesitaba ayuda para arreglar las cercas y que podían dormir en su granero. Así que trabajaron en las cercas unos días y ganaron alrededor de \$2.00 o \$3.00. Les pagaban algo así como entre 50 centavos a un dólar al día. Este tejano también les dijo que más tarde pasarían algunas personas buscando gente para ir a trabajar a Oklahoma. Esta información resultó ser falsa, pero llevó a la separación de esta pobre y abigarrada banda. Papá preguntó a los dos Panchos (su nuevo amigo y su sobrino)⁶ si querían esperar para ver si el rumor de Oklahoma era cierto. Papá y su familia decidieron seguir hasta San Antonio. Cuando los dos Panchos se dieron cuenta de que el trabajo de Oklahoma no se iba a materializar enviaron a un par de chicos corriendo para intentar alcanzar a papá y poder volver a unirse.

Sin embargo, cuando papá y su familia se fueron de Cotulla, un estadounidense los recogió en su camioneta y los llevó hasta el siguiente pueblo, Dilley, *que está a otros 15 kilómetros más cerca de San Antonio*, por lo que no pudieron volver a conectarse. Cuando llegaron a Dilley, consiguieron trabajo en los campos de espinacas. Papá contó, con cierta diversión, cómo pensaba que iba a ganar mucho dinero en este trabajo porque podía trabajar bastante rápido. Así que empezó a llenar las cestas con los tallos de las espinacas. El propietario americano vino, echó un vistazo e inmediatamente envió a su capataz mexicano. Empezó a tirar todas las espinacas de las cestas. Papá no se había dado cuenta de que querían que les quitaran las hojas y los tallos muertos. Una vez que le mostraron lo que querían, el trabajo fue más lento, pero aún pudieron ganar un poco de dinero. Sin embargo, durante este tiempo, papá sufrió una fuerte diarrea (tal vez por el agua) que limitó su capacidad de trabajo, ya que pasaba mucho tiempo entre los arbustos. Pudieron ganar algunos dólares aquí, pero el trabajo finalmente se agotó. Al parecer, cuando llegaron por primera vez a Dilley, se alojaron una noche en lo que había sido un cobertizo para cerdos o un gallinero. Cuando se despertaron a la mañana siguiente, el padre empezó a quejarse de que le picaba y la madre también. Cuando miraron, descubrieron que estaban cubiertos de piojos. Luego miraron a su alrededor y dijeron que se

⁶ Al parecer, uno de los Panchos viajaba con su padre y el otro con su mujer.

podían ver arrastrándose en fila por las paredes y en la tierra. Tuvieron que hervir la ropa para limpiarla. Después de eso, decidieron dormir en el campo.⁷

Se trasladaron a la ciudad de Pearsall (a unos 80 kilómetros de San Antonio) donde utilizaron parte del dinero que habían ganado para comprarle a mamá un vestido, el que tenía estaba muy roto y hecho jirones. Papá también se compró una camisa negra, un sombrero y unos zapatos. Los huaraches (zapatos mexicanos) que llevaba estaban completamente desgastados. En Pearsall pudo elegir entre trabajar en los campos de cebollas o limpiar la tierra. Esto significaba cortar y desenterrar un acre de tocones de mezquite a mano, apilarlos y quemarlos. Decidió limpiar la tierra. Resultó ser una mala elección. En primer lugar, indica que era demasiado tonto para saberlo, así que se quedó con el peor acre y fue un trabajo agotador, cortando los árboles, desenterrando los tocones y apilándolos. Los demás terminaron su hectárea mucho antes que papá y se fueron sin decir una palabra. Él trabajó solo durante un par de días más para completar el trabajo durante una semana. Cuando papá fue a cobrar su paga, el terrateniente americano le dijo que papá le debía 50 centavos. El americano afirmó que papá había gastado más de lo que había ganado, pero que iba a ser un buen tipo y no le iba a cobrar. El terrateniente les había proporcionado comida durante la semana que papá trabajó limpiando el acre, y afirmó que el costo de esta comida era 50 centavos más de lo que le debía a papá. La paga por limpiar el acre era de \$11.00 dólares, así que su reclamo significaba que papá y la familia habían comido \$11.50 dólares de su comida, esto en un día en que las familias debían arreglárselas con menos de un dólar al día en comida (ya que ese era un salario diario típico en Texas en ese tiempo). Papá indicó que este agricultor había cobrado tres o cuatro veces más de lo que valía la comida. Esta era su primera experiencia de ser explotado por algún despreciable de este país y no había nada que pudiera hacer al respecto. Era parte de la carga que tenía que soportar como extranjero ilegal, sin derecho a la protección de las leyes en este país.

⁷ En mi cinta había algo de lo que mamá no quería que papá hablara. No pude averiguar qué era hasta que escuché la cinta de Martin y se mencionó este incidente. Su aversión a hablar de esto adquiere importancia cuando te das cuenta de lo mucho que mamá enfatizaba la limpieza. Hubo un incidente posterior en Michigan al que las chicas (Merce, Carmen y Marge) se refirieron en su cinta en el que hubo un brote de piojos en una de las escuelas y alguien (la familia sospechaba que fue Ray Shaw) dijo que debían revisar a esos sucios mexicanos. Los funcionarios de salud los revisaron y les dieron el visto bueno, pero ¿Se imaginan cuánto debió dolerle a mamá?

Así que ahí estaba en una situación bastante desesperada; no tenían un centavo, no tenían trabajo, no tenían dónde quedarse y nada que comer. Afortunadamente, se toparon con otro mexicano que vivía en un rancho cercano cuyo jefe le había dado una vaca para que tuviera leche para su hijo, que era un niño de aproximadamente la edad de Juan. Sin embargo, no sabía ordeñarla y le dijo a papá que si ordeñaba la vaca podía tener parte de la leche para Frances y John. Su mujer también dejó que mamá utilizara su cocina y le enseñó a preparar unos pastelitos. Este hombre le dijo a papá que no se preocupara, que esa noche podría hablar con su patrón (jefe) sobre un trabajo. Papá consiguió limpiar otra hectárea de tierra para el patrón del mexicano, pero en ésta ocasión sólo le llevó dos o tres días y ganó 7 dólares.

Papá, sin embargo, había contraído algún tipo de enfermedad en México.⁸ Fuera lo que fuera, le afectó mucho. Cuando le aquejaba, temblaba incontrolablemente y mamá se sentaba encima de él sin poder contenerlo. Luego la fiebre y los escalofríos lo golpeaban y dormía durante horas y horas. Los pocos dólares que acababan de ganar se los gastaron en comida mientras él estaba demasiado enfermo para trabajar. Finalmente, cuando se sintió mejor, el mexicano con el que se alojaba le habló de otros mexicanos cercanos que estaban trabajando unas tierras para un americano y que iban a organizar un baile. Quería saber si a papá y mamá les gustaría ir. Le dijo a mamá: "Vámonos". ("Vamos") y fueron al baile. Papá pensó que la gente que organizaba el baile era muy buena. Mamá pasó la noche bailando con algunos de ellos y papá pasó la noche en la cocina con los que llevaban más tiempo en Estados Unidos, contestando preguntas sobre México y la Revolución. Las personas que trabajaban la tierra le preguntaron a papá si estaba buscando trabajo. Él, por supuesto, dijo que sí. Se presentó a la mañana siguiente y trabajó para ellos cultivando algodón durante 6 días ganando un dólar por día más comidas. Al final de la semana iban a Pearsall y papá pidió a algunas personas que los llevaran (viajaban en dos carros tirados por mulas). Aceptaron llevarlos y le dijeron a papá que se reuniera con ellos a las 2:00 de la mañana. Estaban a unas 15 millas de Pearsall. Llegaron alrededor del amanecer. Papá les dio las gracias y se separaron.

⁸ Frances lo describió como malaria. Había pantanos entre Cotzurio y Morelia donde podría haberla contraído. Sufría de fiebre y escalofríos. Papá no creía que fuera malaria, creía que eran los nervios de todo el estrés que había sufrido.

Mamá compró algunas naranjas cuando llegaron a Pearsall y cuando papá se comió una, la enfermedad que tenía lo atacó de nuevo. Y allí estaba en la acera dormido por la fiebre. Ahora dice: "Imagínate si hubiera pasado un policía, nos habría mandado de vuelta a México". No supo cuánto tiempo había dormido, hasta que mamá lo despertó para decirle que venía el tren. Dijo que se levantó y caminó como si estuviera borracho, pero llegó al depósito y pudo comprar los boletos a San Antonio. Cuando subió al tren, se sentó inmediatamente y se volvió a quedar dormido. Mi madre le despertó cuando el tren empezó a acercarse a San Antonio. Le dijo que había unas cosas en el aire que parecían pájaros, pero que no sabía qué eran. Era la primera vez que los dos veían un avión.

iii. **SOBRE MICHIGAN**

Cuando llegaron a San Antonio sólo tenían 7 dólares. No sabían qué hacer; si alquilaban un lugar para dormir no tendrían dinero para comer. Si comían, no tendrían dinero para alquilar un lugar dónde dormir. Empezaron a caminar por una calle cuando se encontraron con un mexicano que les preguntó si querían ir a Michigan. Papá pensó que el tipo había dicho Michoacán y dijo "¡sí!". Después de todo el sufrimiento, las dificultades y la incertidumbre que habían soportado durante los últimos tres meses, estaba listo para volver a su querido Michoacán. Este hombre les dio su tarjeta de presentación y les dijo dónde estaba su oficina, justo al final de la calle, les dijo que le dieran la tarjeta a su secretaria. (Papá aún recuerda el nombre de este hombre, más de 50 años después, era José García). Fueron a la oficina. Allí había otras dos familias que ya habían estado en Michigan y que iban a volver. Le preguntaron a papá si él también iba a Michigan. Papá respondió que no tenía ni idea de dónde iba. Le dijeron que no se preocupara, que Michigan estaba muy lejos, pero que los agricultores pagaban mucho mejor allí. En Michigan pagaban 3 dólares por día, mientras que en Texas sólo se pagaba 1 dólar por día. Al parecer, esperaron varios días en San Antonio a que la empresa remolachera terminara su contratación

y los enviara a Michigan. Se les acabó el dinero. Frances y John tenían hambre y no tenían nada que comer. Las otras personas que esperaban también se quedaron sin dinero y sin comida y salieron a buscar algo, encontraban plátanos y naranjas en la basura, le dieron algunos a papá y la familia, pero le dijeron que fuera con ellos a recogerlos, así que también fueron a rebuscar en la basura para conseguir algo de comer. Sin embargo, poco después, la empresa de remolacha azucarera empezó a proporcionarles algo de comida; sardinas, latas de remolacha, pan, pero debido a los problemas estomacales de papá le costaba mucho comer esta comida. Llegó el día de subir al tren y dirigirse a Michigan. Literalmente no tenían ni un centavo a su nombre. Papá dijo que cuando viajaron de San Antonio, Texas, a Saginaw, Michigan, no tenía ni un centavo en el bolsillo.

Este podría ser un buen lugar para exponer lo importante que puede ser el elemento del azar en nuestro destino. Como mencioné antes, papá había dicho: "Mi buen Dios me ha estado ayudando toda mi vida" y se refirió al reclutador de mano de obra para las granjas de remolacha azucarera en Michigan. La razón por la que eso era significativo era que ellos típicamente reclutaban desde mediados de marzo hasta mayo. Si papá y su familia hubieran llegado a San Antonio uno o dos meses antes o más tarde en el año, el reclutador no habría estado ahí reclutando y él y su familia podrían haber quedado atrapados en Texas, donde las oportunidades disponibles para una familia mexicano-americana en esa época no habrían sido muy buenas. Los prejuicios hacia los mexicano-americanos en Texas en esa época eran mucho más severos que en Michigan.

De camino a Michigan, pararon en Dallas y recogieron a más personas y entre ellos estaba un sobrino⁹ de mi mamá y algunos de sus familiares. Se llamaba León. Papá se acercó a él y le pidió un préstamo de 5 dólares que le devolvería cuando consiguieran trabajo en Michigan. León aceptó, pero se dirigió a una mujer, Pilar¹⁰ que tenía el dinero y ella no quiso dárselo (su suerte había sido mejor con los desconocidos).

⁹ Puede que esta no sea la relación correcta, aunque ella le llame su *sobrino*, ya que también se refiere a él como si estuviera con "sus parientes".

¹⁰ No sé la relación, pero creo que era la esposa de León.

Finalmente, llegaron a Saginaw, Michigan. Cuando el tren estaba entrando, papá salió del tren para echar un vistazo y el viento atrapó un sombrero que había comprado en Pearsall y desapareció. Alguien que viajaba con ellos le dio uno de los sombreros de paja que usaban para darse sombra cuando recogían remolachas. La compañía de remolacha había llevado 16 vagones con mexicanos para trabajar en los campos de remolacha. Aparcaron el tren en el depósito y todos durmieron ahí durante la noche. (Cuando llevaban un par de horas allí, el vapor de la locomotora fue desprendido del motor y aumentó la temperatura del tren. Papá no se preocupó demasiado, pero mucha gente empezó a clamar "¡Nos estamos quemando! "Alguien subió a bordo y les dijo que era sólo el vapor, que nadie se estaba quemando). Al día siguiente llegaron los traductores y se dividieron los grupos, dijo papá, como cuando se compra ganado. Estos grupos fueron a diferentes granjas.¹¹ En el grupo de papá estaba León. Fueron a quedarse en una granja donde el granjero les dio un poco de su leche para los niños, pero papá y mamá no tenían nada que comer. Finalmente, León pasó y fue al pueblo y les compró algo de pan.

Trajeron a otro tipo a este grupo que era un tejano. Papá indicó que no le gustaba nada este tipo. Empezó a trabajar en una fundición en Saginaw con este tejano. Aparentemente había alguna conexión que la organización agrícola que los trajo tenía con los agricultores de remolacha y otras industrias. Puede que trabajaran en fábricas y fundiciones fuera de temporada para sobrevivir. Tenían que caminar ocho kilómetros para llegar al trabajo. Papá se enfermó un día mientras trabajaba en Saginaw y le pidió al Tejano que lo llevara al médico. El médico quería internar a papá en el hospital. Y el Tejano animó a papá a ir al hospital, pero él pensó, "como podría ir al hospital y dejar a Martina sola", con este hombre en el que no confiaba.

Cuando salieron del médico papá se desmayó y se cayó, pero de alguna manera volvió a casa y le dijo a mamá que estaba enfermo y se acostó. Al parecer, debido a la falta de una dieta adecuada en estos días había perdido peso y la piel le colgaba del cuerpo. Mamá se asustó y se fue con Frances a buscar a su sobrino León para que fueran al pueblo y él les ayudara a conseguir algo para papá. Pero, dijo papá, ¿qué podrían comprar para él? Ninguno de los dos sabía hablar una palabra de inglés. La madre protestó durante la grabación y dijo que las

¹¹ Creo que se alojaron en grupos de chozas de una habitación construidas por la empresa.

medicinas que conseguía¹² le ayudaban. Papá no estuvo de acuerdo y dijo que fué el enema. Papá indica aquí que había estado 5 días sin comer (debe ser el tiempo transcurrido desde que salieron del tren). La madre mezcló algunas plantas con el agua. Después del enema, tuvo que salir al exterior (no tenían retretes) y el líquido que soltó era muy muy verde, el veneno, dijo él, que estaba en su organismo. Dijo que inmediatamente empezó a sentirse mejor.

[Aquí mi madre cuenta la historia desde su perspectiva]. Se fue caminando con Esperanza (Frances) durante unos 10 o 15 kilómetros. Sin saber si encontrarían a papá vivo o muerto cuando regresaran (tuvo que dejar a Erasmo/Juan, que sólo tenía unos 2 años, con papá). No sabía hacia dónde iba, pero eventualmente escuchó voces que hablaban en español (música para sus oídos) y se encontró con León, su sobrino, y sus familiares trabajando en un campo de remolacha. Le preguntaron qué le pasaba y ella les contó lo enfermo que estaba papá. León la llevó a Saginaw para que pudiera comprar algo para curar a papá. Ella no recordaba lo que había comprado allí. Cuando volvieron pasaron por la casa de esta señora (creo que la casa de los granjeros) y le preguntaron si tenía algo para ayudar. Allí consiguieron una bolsa de agua caliente y la medicina para el enema. En cualquier caso, papá mejoró.

Aquí hay más información sobre cómo madre recuerda este período; "Cuando empezamos a trabajar en los campos de remolacha nos levantábamos a las cuatro de la mañana. Valeriano se iba con Esperanza/Frances a los campos. Yo me quedaba cocinando nuestra comida y luego la llevaba, con Erasmo/Juan y José/Joe a los campos y a trabajar. Luego dejaría el campo temprano y llevaría a los niños a casa y cocinaría y lavaría la ropa y esperaría a que su papá volviera a casa cuando ya era casi de noche. Valeriano todavía tenía algunos ataques de fiebre, así que se acostaba con los niños y Esperanza y yo seguíamos trabajando".

Pero volviendo a este "Tejano" que a papá no le gustaba. Sin que papá lo supiera, este tipo empezó a cobrar comida y ropa en la tienda local (posiblemente una tienda de la empresa) a nombre de papá. Cobró mercancía por valor de 100 dólares a nombre de papá. Esto era una pequeña fortuna para ellos, se calcula que a 3 dólares por día, esto era más de 6 semanas de salario. Teniendo en cuenta que el trabajo no era tan constante a lo largo del año y que a veces

¹² Creo que se refería a las hierbas medicinales, no a las farmacéuticas.

sólo recibía 1 dólar al día, esto suponía un porcentaje aún mayor de sus ingresos anuales. Cuando papá se enteró, no supo qué hacer. Un amigo llamado Lupe, que hablaba bastante bien el inglés, le dijo que iría a la tienda con él y le ayudaría a traducir con el dueño de la tienda para intentar solucionarlo. Cuando llegaron, el tejano estaba en la tienda. El amigo de papá le dijo al dueño de la tienda lo que este tipo había hecho. Mientras tanto, papá se enfrentó al tejano y empezó a maldecirle, llamándole con todos los nombres asquerosos que se le ocurrían. Papá también intentaba acorralarlo para poder golpearlo. El dueño de la tienda, con sus típicas prioridades confusas, le dijo a la traductora de papá, Lupe, que le dijera a papá que se callara o llamaría a la policía para que vinieran a por él. No importaba que a papá le hubieran robado 100 dólares. El dueño de la tienda, estoy seguro, sabía que obtendría su dinero, así que no le importaba. Estaba más preocupado por el orden que por la justicia. De todos modos, con el estatus de extranjero ilegal de papá, podría haber sido enviado de vuelta a México, así que no había nada que pudiera hacer y tuvo que retroceder. Más tarde, papá fue a buscar a este tipo, donde vivía. El tipo se escondió, pero papá lo encontró y lo maltrató hasta que se cansó (no dijo si se refería física o verbalmente).

El resultado fue que papá se quedó sin los cien dólares. Esperaba recibir 107 dólares por su trabajo y pensó que podría comprar ropa para los niños, para mamá y él mismo que tanto necesitaban. En lugar de eso, recibió un cheque de sólo 7 dólares. Estaba tan enfadado como para matar al hijo de puta. Parece ser que aprovecharse de los demás no se limita a ningún grupo étnico en particular.

Cuando llegaron a Michigan, vivieron cerca de Saginaw durante un año y ganaron algo de dinero para poder comprar ropa. Papá no soportaba el trabajo en la fundición, decía que escupía suciedad y que cuando se sonaba la nariz no había más que suciedad. Durante este tiempo compartieron un par de habitaciones con otra pareja. Sin embargo, esta pareja aparentemente tenía un pequeño negocio aparte. Parecía que acogían a varios huéspedes durante periodos muy cortos de tiempo. Papá dijo que sabía lo que estaba pasando y le pidió a mamá que se mantuviera alejada de esa mujer. Hubo algo bueno que salió de esto; al parecer la esposa de este tipo que habían conocido se escapó con uno de sus clientes para vivir en la salvaje y exótica tierra de Ohio. Lorraine, Ohio para ser exactos. De todos modos, el pobre tipo que fue abandonado por su mujer invitó a papá y a la familia a compartir su casa, que estaba cerca de North Branch (Fig. 4).

Pasaron los siguientes siete años en la zona de North Branch, trabajando en los campos de remolacha en primavera, verano y otoño. Y en el invierno papá dejaba a la familia para trabajar en una de las fábricas de Saginaw o trabajando para los agricultores locales por 1 dólar al día. Hablaba de esta época como de siete años perdidos, de no hacer nada. Cuando trabajaban en los campos de remolacha azucarera sólo ganaban unos 200 dólares por temporada. Lo primero que hacían con el dinero era comprar ropa para los niños y comida para el invierno, por si no conseguía trabajo. Durante esos siete años la familia empezó a crecer a un ritmo bastante rápido, por lo que hay que tener en cuenta que durante gran parte de estos tiempos y trabajos duros nuestra madre lo hacía estando embarazada. Llegaron a este país alrededor de mayo en 1919, Joe nació en junio de 1920, Ellen en enero de 1922, Mercedes en julio de 1923, Carmen en septiembre de 1924, Margie en mayo de 1926 y Paul en agosto de 1927. Así que cada año y medio o menos, nuestra madre daba a luz a un bebé, al tiempo que trabajaba y cuidaba de ellos.

Durante este periodo me contaron sobre una Navidad memorable que hubo. Según escuché la historia, la familia se enfrentaba a una Navidad particularmente sombría; mamá y papá no tenían nada para los niños. Mamá les había colgado los calcetines, que tenían agujeros, y no tenía más que unos cacahuetes y unos caramelos para poner en cada uno y eso era todo, ningún otro regalo. No sé si era Nochebuena o Navidad, pero oyeron que llamaban a la puerta. Cuando la abrieron, allí estaba Papá Noel con un saco lleno de regalos. Uno de los granjeros para los que trabajaban, Charlie Thomas, y su esposa Myrtle, se habían disfrazado y por la bondad de su corazón, habían traído regalos para esta pobre familia. Es como algo sacado de una vieja película de Frank Capra. Cada vez que lo recuerdo, se me ponen los pelos de punta y se me saltan las lágrimas, y eso que aún no había nacido. (Acaba de ocurrir de nuevo)

Aquí hay más de los recuerdos madre: "Cuando llegamos a este país sufrimos mucho con la enfermedad y la pobreza. Después de Saginaw estuvimos en diferentes granjas. Una fue con Charlie Thomas y su esposa Myrtle. Ella era muy agradable. Me enseñó a hacer muchas cosas. Yo no entendía el inglés, pero ella me mostraba los artículos y me decía los nombres (recuerden que mamá no sabía leer, así que tenía que memorizar todo esto). La ayudé a enlatar tomates".

(También tenemos que maravillarnos de cómo fue capaz de ir a comprar al supermercado a lo largo de los años sin tener la habilidad para leer las etiquetas).

IV. **EL PUNTO DE INFLEXIÓN**

La historia más conmovedora es la de cómo papá se inició en la agricultura por su propia cuenta. Un viejo agricultor de remolacha azucarera para el que trabajaba papá, llamado Jim Cargill, se encariñó con él. Le gustaba el trabajo de papá y su actitud. Un día le preguntó a papá si le gustaría trabajar en una granja. Papá preguntó cómo podía empezar a trabajar en una granja si no tenía nada. Jim Cargill dijo que si estaba interesado no se preocupara, que le ayudaría. Esto fue probablemente alrededor de 1926. Papá, su hermano Félix¹³ (que había llegado desde México para unirsele) y otros dos amigos mexicanos decidieron juntarse y alquilar una granja para trabajar durante un año. Sin embargo, no les fue bien y lo perdieron todo. Pero Jim Cargill no dejó que papá renunciara. Así que papá lo intentó al año siguiente por su cuenta. El Sr. Cargill le dio a papá una yunta de caballos y 150 dólares (de los cuales, al parecer, papá sólo tuvo que devolver 50 dólares) y luego le regaló una vaca para la leche de los niños. Después le dio a papá algunas vacas para compartir las ganancias (50/50 de leche y terneros). Fue entonces cuando papá empezó a meterse poco a poco en el negocio de la agricultura y a salir de las incertidumbres de ser un jornalero del campo transitorio. Jim Cargill continuó ayudando proporcionando más vacas en acciones, por lo que papá estaba ordeñando 10 o 12 vacas. Jim Cargill dejaba que papá se quedara con toda la leche, todo lo que papá tenía que hacer era cuidar de sus terneros. También dejó que papá usara su pasto para alimentar a sus terneros. También permitió que papá usara otro equipo de caballos. En general, Jim Cargill era un hombre muy generoso y admirable. Papá lo describió como un caballero fino y amable que lo inició en la agricultura y que le encantaba trabajar para él. Me gustaría saber más sobre él. Sin él, no sé si papá habría tenido la oportunidad de salir de la trampa del trabajo de mano de obra en la que estaba metido y proporcionarnos la vida tan mejorada (aunque todavía pobre) que disfrutamos después. Fue el hombre que le dio a papá su verdadero comienzo hacia una vida mejor. Desafortunadamente, falleció de cáncer unos años después de haber ayudado a papá a empezar su granja.

¹³ Félix se suicidó ahorcándose en el granero en algún momento de 1930. No sé por qué.

Gracias a la agricultura, la familia solía tener suficiente para comer, aunque seguían siendo muy pobres y a veces no tenían mucho dinero para ropa y otras cosas. En otoño mataban un buey y en primavera un cerdo. Además, tenían gallinas para los huevos y la carne, leche de las vacas y, por supuesto, el huerto de mamá. Madre siempre tenía un huerto y la Sra. Charlie Thomas (Myrtle) y otras esposas de granjeros le enseñaron a hacer latas, a preparar varios platillos americanos y le prestaron sus máquinas de coser para que pudiera hacer y remendar su ropa. La Sra. Thomas también enseñó a mamá el poco inglés que aprendió. En general, las esposas de los granjeros trataron a mamá de forma magnífica.

Sin embargo, la familia estaba muy lejos de dejar la pobreza. La agricultura por acciones compartidas no era una forma fácil de salir adelante. Papá trabajaba duro, pero tenía muchos gastos y sólo se quedaba con la mitad de lo que ganaba. Durante este periodo, el resto de la familia nació. Jesse en octubre de 1929, Martin en enero de 1932, y yo, Daniel en marzo de 1936. Este puede ser un buen momento para hablar de nuestros nombres. Todos teníamos nombres mexicanos y estadounidenses. Sin embargo, algunos como el mío y el de Martín, así como de mis hermanas Carmen y Mercedes, se escribían igual en ambos idiomas, pero se pronunciaban de forma diferente. Otros, como Joe, eran fácilmente reconocibles como José. Sin embargo, para la mayoría del resto era una cuestión diferente. Jesse, por ejemplo, también se llamaba Jesús, pero se pronunciaba en español como "heh-sus". Paul se llamaba Hipolito, aunque es similar, no es una traducción directa. Marjorie, o Margie también se llamaba Manuela, el mismo nombre de nuestra hermana que murió en México. Ellen también se llamaba Melania, aunque no creo que haya una conexión directa. Y luego llegamos a Frances y John cuyos nombres mexicanos no tienen nada que ver con sus nombres americanos y no sé cómo se determinaron sus nombres americanos. Esto resultó ser muy confuso para mí en mi juventud. Pensaba que el nombre Erasmo era John en español hasta que me encontré con el nombre de Juan que obviamente encajaba mucho mejor. Con respecto a Frances, pensé que Esperanza era Frances en español hasta que seguí escuchando la palabra en canciones españolas que eventualmente busqué y descubrí que Esperanza es la palabra en español para Hope. Traigo esto a colación porque no estoy seguro de qué nombres aparecieron en las partidas de nacimiento de varios de mis hermanos y también porque nuestra madre siempre nos llamaba por nuestro nombre mexicano.

Durante mi reciente búsqueda en Ancestry me encontré con un registro censal de 1930 y otro de 1940. Proporcionan alguna información interesante. En primer lugar, algunos de nuestros nombres de pila fueron modificados, especialmente el de Jesse (Jesús). En 1930 era Jusus, en 1940 era Jeans. Asumo que nuestros padres estaban tratando de decirles Jesus en un inglés mocho. En el censo de 1940 Ellen figuraba como Allen y se identificaba como hijo. En el censo de 1940 Margie figuraba como Mariecela y Mercy como Merced y yo figuraba como Donny. Otra información interesante fue que, en el censo de 1930, la educación de papá figuraba como ninguna, pero en el censo de 1940 se indicaba que su educación era de escuela primaria, 4th grado. La de mamá figuraba como nula en ambos. A la luz de la atmósfera política actual, había otra entrada muy importante en el censo de 1930; Mamá, papá, Frances y John estaban listados como extranjeros. En el censo de 1940 la raza de todos nosotros figuraba como mexicana, aunque no existe esa tal raza mexicana. En el clima actual, no sólo papá y mamá podrían haber sido deportados, sino que Frances y John serían considerados DACA o Dreamers con la posibilidad de ser deportados también. No sé si el resto de nosotros podríamos haber sido considerados bebés en esa misma situación.

Volviendo a nuestra vida agrícola, agricultura compartida¹⁴ también significaba ir de granja en granja, buscando una mejor oportunidad. Desde aproximadamente 1926, cuando papá empezó a cultivar, hasta que yo nací en 1936, la familia había vivido en unas 5 granjas diferentes, así que se trasladaban a una granja distinta aproximadamente cada dos años. Poco antes de que yo naciera, papá estaba trabajando en la granja de Paul Ziegenhardt, cerca de Marlette. Papá sintió que realmente había cometido un gran error al engancharse con esta granja. La llamaba una granja fea, yo creo que eso tenía mucho que ver con lo que él pensaba de los hermanos que la poseían.

Creo que un incidente que ocurrió allí alrededor de 1936 y que le hizo dejar esta granja, no sólo demostró el largo camino que había recorrido en cuanto a seguridad en sí mismo, sino también,

¹⁴ Se trata de un contrato informal por el que un terrateniente aceptaba que un agricultor utilizara sus tierras, edificios y animales a cambio de la mitad del producto (leche, grano, animales). Cada uno de ellos debía enumerar los bienes que aportaba a la negociación, para poder atribuir adecuadamente cualquier beneficio.

probó su gran lealtad a su familia. Este incidente comenzó una tarde en la que Joe estaba trabajando con papá acarreando algo de heno. Envió a Joe al granero de la granja Ziegenhardt a buscar grano para los caballos. Joe debió haber ido con mamá. Antes habían ido a Marlette a comprar víveres. Ninguno de los hermanos Ziegenhardt, que vivían allí solos, estaba en casa. Joe y su madre esperaron a que uno de ellos volviera antes de que Joe se decidiera a ir a por el grano para los caballos. Se hacía tarde, ya era hora de que mamá llegara a casa y preparara la cena. Así que Joe finalmente decidió ir al granero por el grano. Cuando Joe salió del granero con el grano, Paul Ziegenhardt acababa de llegar. Papá llegó más tarde con la carga de heno y estaba en la cocina de los Ziegenhardt. Paul Ziegenhardt comenzó a decirle a papá que Joe estaba robando cosas. Papá se enfureció y dijo que sentía que su cabeza atravesaría el techo. Sus hijos y su nombre habían sido mancillados. Él era un hombre de gran integridad y el honor de la familia significaba mucho para él. Llamó a Paul Ziegenhardt por algunos nombres y le dijo por qué Joe había entrado en el granero.

Papá le dijo que Joe y mamá les habían esperado por más de una hora. Le dijo: "¿Qué creías, que mi mujer se iba a quedar aquí esperándote y yo no iba a comer?" Papá le insultó un poco más, y me hizo notar que lo estaba haciendo en la casa de este hombre, en su cocina. Insultar a alguien en su propia casa lo consideraba una gran afrenta. Papá le dijo que no se quedaría en esta granja sucia y buena para nada. Paul Ziegenhardt le dijo a papá que si quería quedarse podía hacerlo, pero papá le contestó que aun si le dejaba quedarse con todo, no se quedaría. Cuando salió de la cocina pensó que esta vez sí que se había jodido, no tenía a dónde ir. Se le figuraba que "Tony" había llegado a su fin aquí.

Pero el destino estaba con él. Joe se encontró con los McClements poco después y le dijeron que habían oído que había una granja en alquiler que tenía alguien llamado Charlie Hallick. Cuando Joe llegó y se lo dijo a papá, él se subió a su coche (al parecer, para entonces ya le había ido lo suficientemente bien como para comprar un coche) y se dirigió a North Branch. Papá buscó a Charlie Hallick¹⁵ y lo encontró en la sala de billar. Papá le dijo que cuando terminara su partida, quería hablar con él. Así que cuando el juego terminó, le dijo que había escuchado que tenía una granja para alquilar y que estaba interesado, ya que tenía que dejar el lugar que estaba

¹⁵ Charlie Hallick y Paul Ziegenhardt no se querían, algo relacionado con los caballos.

cultivando actualmente. Charley le dijo a papá que le avisaría antes del viernes (esto era el lunes). Papá se fue del lugar sin saber qué iba a hacer. Al día siguiente, el martes, Charlie Hallick le hizo saber a papá que estaba bien. Papá le dijo que no tenía dinero, pero enumeró su ganado, 10 vacas, un equipo de caballos y algunos otros artículos y le dijo que se lo hipotecaría todo si le ayudaba, porque se había peleado con los Ziegenhardts y tenía que salirse. Charlie Hallick le dijo que pasara al día siguiente y que firmarían un contrato. Papá sintió que su buen señor había vuelto a cuidar de él. Firmaron el contrato y cuando Paul Ziegenhardt se dio cuenta de lo que estaba pasando, se conmovió casi por completo. Sin embargo, su calvario con los Ziegenhardt no había terminado del todo.

Papá envió a Joe a buscar a Paul Ziegenhardt para que se repartieran el grano y los frijoles que tenían que compartir. Cuando Paul Ziegenhardt apareció, preguntó: "¿Se están yendo?". Papá le aseguró que sí y que ya casi habían terminado. Le preguntó a papá a dónde iba y éste se lo dijo, presumiblemente obteniendo mucha satisfacción al decirle que se mudaba a una granja que pertenecía a uno de los enemigos de Ziegenhardt. Después de repartir el grano y los frijoles, Paul Ziegenhardt afirmó entonces que papá le debía un montón de dinero. Papá le dijo que ya sabía dónde iban a vivir, que Paul Ziegenhardt reuniera sus libros/cuentas y se los llevara para poder compararlos con los que él tenía y así poder determinar quién le debía a quién. Papá le dijo que cada vez que le pagaba a Paul Ziegenhardt algo de dinero, nunca había querido darle un recibo a cambio. Además, papá había hecho muchos trabajos para él, le había cambiado piezas de su coche, le había dado heno y Paul Ziegenhardt nunca tenía en cuenta estas cosas ni le daba un recibo. Papá le dijo que tenía todo esto escrito en su "libro".

Más tarde, cuando papá trasladaba su ganado y sus caballos desde la granja de Paul Ziegenhardt, éste envió al nuevo chico que iba a ocupar el lugar de papá, a preguntarle si Paul Ziegenhardt podía tomar prestado el "libro" de papá para compararlo con el suyo. Papá le dijo que le dijera "bésame el culo, si no nací ayer". Si Paul Ziegenhardt quería ver el "libro" de papá, sabía dónde iba a vivir y podía ir a verlo allí. Papá confiesa aquí que realmente no tenía este libro de cuentas. De hecho, dice, "ni siquiera sabía escribir". Pero papá continuó, esto es 30 o 40 años después, recitando de memoria, ítem por ítem, lo que había pagado e intercambiado con Paul Ziegenhardt. De hecho, se imaginó que Paul Ziegenhardt le debía dinero. Mi madre añadió en ese momento, que Joe también solía trabajar hasta medianoche para ellos por 50

céntimos al día. Trabajar hasta medianoche para los Ziegenhardt no era una exageración. Recuerdo que, de niño, cuando íbamos al cine en Marlette, cuando volvíamos a casa a altas horas de la noche, pasábamos por la granja de los Ziegenhardt, y todas las veces, las luces del granero donde estaban trabajando estaban encendidas. No es que fueran excepcionalmente trabajadores, simplemente trabajaban con un horario extraño, especialmente para los productores de leche.

Esta batalla, sin embargo, aún no había terminado. De hecho, papá escuchó que uno de los ayudantes de Paul Ziegenhardt le decía a un amigo de papá que éste se iba a quedar en la calle, que Paul Ziegenhardt se iba a quedar con todo lo que tenía papá. El amigo de papá le dijo (al ayudante) que no se preocupara por Tony, que Tony podía cuidarse solo. Este tipo que había hablado mal de papa, luego se encontró con él en un bar en Marlette y se disculpó. Papa le dijo que era un bocón.

A papá le empezó a ir bien en este nuevo lugar, tenía algunas buenas cosechas (remolacha y frijoles), y estaba ordeñando bastantes vacas. Paul Ziegenhardt se enteró y envió un cobrador (de Lapeer) a papá para cobrar el dinero que supuestamente le debía. Papá empezó a relatar los pagos y otras transacciones y le preguntó al cobrador si Paul se había referido a ellos. El cobrador dijo que no. Así que papá volvió a sacar a relucir su fiel "libro de cuentas" y le dijo al cobrador que tenía todo esto escrito en un libro que tenía en casa pero que no se lo iba a enseñar a nadie. El tipo dijo que volvería a ver a Paul Ziegenhardt, y ahí se acabó todo, nunca más supo de este problema.

La razón de detenerme tanto en esta historia no es sólo porque papá la contó con tanto detalle y con tanto placer, sino también porque parecía simbolizar un punto de inflexión en las actitudes. Ya no se percibía a sí mismo, ni era percibido, como una víctima o como un extraño. Había alcanzado una sensación de seguridad y autoestima suficientes como para no permitir que se cuestionara su integridad ni la de sus hijos, ni que se aprovecharan de ninguno de ellos. Había luchado contra uno de los nativos y había ganado. Una de las cosas buenas de vivir en el campo era que, aunque los granjeros no eran inmunes a los estereotipos raciales y étnicos, la mayoría de ellos tendían a juzgar a los individuos por lo duro que trabajaban, por su carácter y su integridad. Y papá siempre se ganaba su respeto en estos aspectos. Por eso, la mayoría de los

niños que siguieron a Frances y John se enfrentaron a pocos prejuicios, si es que hubo alguno, en las comunidades agrícolas donde se conocía a los Fraga. De hecho, a partir de este momento, las cosas empezaron a ir bastante bien. Seguíamos alquilando por mitades y nos mudábamos cada dos años a una situación mejor. En la primavera de 1945, logramos cierta estabilidad cuando nos trasladamos a la granja de Claude Wood, cerca de Brown City. Para entonces, sólo Jesse, Martin y yo seguíamos viviendo en casa. Era una granja grande, de más de 200 acres y alrededor de 30 vacas para ordeñar, lo que permitió a papá empezar a ahorrar suficiente dinero para realizar el sueño de su vida de tener una granja propia. Vivimos allí hasta la primavera de 1951.

CUMPLIENDO EL SUEÑO

Haciendo un paréntesis, aunque en este relato se ha hecho hincapié en mi padre, no se pretende restar importancia al papel de mi madre. Ella sufrió las mismas, si no mayores, dificultades. Trabajó igual de duro, si no más, criando a once hijos. Tuvo la misma barrera lingüística que papá, y estoy seguro de que sufrió decepciones y tuvo muchos recelos. Sin embargo, papá era la principal fuente de información, por lo que la mayor parte de la historia va a ser naturalmente desde su perspectiva, pero en el contexto de su tiempo y su cultura, papá era el proveedor y el que tomaba las decisiones. De hecho, mi madre no siempre estaba de acuerdo con lo que papá decidía hacer. Aparentemente no se opuso a la mudanza desde México, y papá le dio mucho crédito por cómo soportó sus dificultades sin quejarse, pero papá señaló¹⁶ que ella estaba en contra de su decisión de cambiar a la agricultura compartida en este país, y definitivamente estaba en contra de su decisión de comprar la granja en Norman Road¹⁷. Yo mismo lo recuerdo muy bien, ya que fui testigo de algunas de sus discrepancias.

¹⁶ Durante la grabación, madre estaba en la habitación y no mostró desacuerdo.

¹⁷ De nuevo, madre estaba en la habitación y no estuvo en desacuerdo.

Papá había visto un anuncio de una granja lechera de 80 acres a unos 13 kilómetros al noreste de Imlay City. Así que él, mi madre, Martin y yo fuimos a verla. Esto fue en febrero o marzo de 1950. Hacía frío y cuando llegamos y mi madre vio la casa, no quiso ni bajarse del coche. No le gustaba nada el aspecto del lugar. No se la podía culpar, la casa era vieja y estaba muy deteriorada. Los porches se estaban cayendo y no había cañerías interiores, pero la prioridad de papá era la tierra. Él y Martin fueron a revisar los campos mientras yo esperaba con mamá en el coche. Papá se llevaba una vara y raspaba la nieve del suelo, la desenterraba y la pasaba por sus manos. "Esta tierra es buena", le dijo a Martin. Más tarde llevó a Joe a enseñarle el lugar y Joe le dijo que si quería comprarlo, le ayudaría, y Joe le proporcionó una ayuda financiera considerable. En menor medida también lo hicieron Paul y el marido de Ellen/Melania, Ambrose Assessor. Mamá no estaba contenta en ese momento por la decisión, pero lo que no se había dado cuenta era de que, si la casa hubiera estado en buen estado, la granja nunca habría tenido un precio que pudieran pagar. Papá basó su decisión, no en el estado de los edificios (que no le iban a ayudar a ganarse la vida), sino en el estado de la tierra. Sabía que con trabajo duro esta tierra era capaz de proporcionarles todo lo que necesitaban. Papá realmente amaba esta granja. Con ella pudo remodelar la casa, pagar todas sus deudas pendientes y liquidar la granja. Por primera vez en su vida, era dueño de su propia tierra y ésta les proporcionaría una vida cómoda a él y a su esposa. En cuanto a la casa, con la ayuda de su familia (en ese momento, no sólo los hijos e hijas, sino también los yernos y las nueras), la casa fue convenientemente remodelada, incluida la fontanería interior. Durante los siguientes 25 años, se convirtió en el hogar de la familia (Fig. 5, 6 y 7). Aquí se reunían todas las familias de los once hijos en las principales fiestas, así como la mayoría de los fines de semana. Aquí se generaron muchos recuerdos entrañables para toda la familia, pero especialmente para la mayoría de sus 64 nietos.

v. **REFLEXIONES**

Una cosa que no puedo dejar de destacar es lo impresionado que estaba, como hijo menor, por la forma en que todos los yernos y nueras, de diversos orígenes étnicos, se asimilaron tan completamente en un verdadero sentido de familia para todos nosotros. Estaban allí para ayudar a remodelar la casa, estaban allí para ayudar en las tareas agrícolas los fines de semana, como la siembra, y a menudo venían de Detroit con regularidad sólo para visitarnos.

Siendo uno de once hijos, siempre he disfrutado del hecho de venir de esta familia numerosa y de disfrutar de muchos beneficios de estas relaciones. Tengo que reconocer el mérito de nuestros padres, que de alguna manera nos criaron con este gran sentido de la familia y del cuidado mutuo. Criaron a once hijos en circunstancias extremadamente difíciles y, sin embargo, no recuerdo que pensarán nunca en nosotros como una gran carga, sino más bien como un sentimiento de disfrute, orgullo y logro. Siempre aceptaron su responsabilidad hacia nosotros cuando crecíamos y nunca se lamentaron de su suerte por tener todas esas bocas que alimentar.

Nuestros padres, y la mayoría de los primeros inmigrantes, criaron familias numerosas, a veces en gran pobreza y sin embargo parecían capaces de disfrutar de sus familias, y estaban dispuestos a hacer grandes sacrificios por ellas. Hoy en día, con nuestra relativa prosperidad y nuestras pequeñas unidades familiares, a veces parece haber una atmósfera en la que la gente se ha vuelto tan egocéntrica, tan ensimismada, que es incapaz de aceptar estas responsabilidades o de estar dispuesta a hacer el tipo de sacrificio asociado a la crianza de los hijos. No están dispuestos a aceptar su papel natural en la preparación de la próxima generación para hacer de éste un mundo mejor en el que vivir. Papá dijo: "Por mucho que hayamos sufrido mi mujer y yo, lo que me hace muy feliz es ver que toda mi familia está bien. No son ricos, pero tienen buenas casas donde vivir y buenas familias. No nos preocupamos por nosotros, sufrimos, pero sufrimos por nuestra familia".

Una parte de la inspiración que obtuve de mis padres fue que, mientras crecía no importaba lo mal que pensara que estaban las cosas, nunca podría ser tan malo como lo que mis padres tuvieron que soportar. Por lo tanto, si ellos lograron superar sus momentos difíciles, seguramente yo podría encontrar la manera de superar cualquiera de los obstáculos menores que se interpusiera en mi camino.

Uno de los legados de crecer en la pobreza y como minoría en los Estados Unidos, es la noción de que uno tiene que demostrarse continuamente que es tan bueno como los "otros americanos". Esto en sí mismo, no es del todo malo, ya que puede ser una gran fuerza motivadora. Sin embargo, el hecho de tener que probarte a ti mismo conlleva una inferioridad implícita, no sólo en cuanto a cómo te perciben los demás, sino en cuanto a cómo te percibes tú mismo. Esto

puede ser una desventaja, ya que esta inferioridad implícita también puede conllevar unas expectativas más bajas. Te pones metas más bajas porque, con tus antecedentes, eso es todo lo que debes esperar. Afortunadamente para nosotros, nuestros padres fueron capaces de inculcarnos la autoestima necesaria y el sentido de orgullo en nosotros mismos y en nuestra familia para tener la expectativa de alcanzar logros más altos. Gran parte de esto provenía del sentido de la familia que habíamos desarrollado. Si fallabas en algo o hacías algo vergonzoso, no sólo era un reflejo de ti, sino también de toda esta familia que nuestros padres se habían esforzado tanto en criar. Esto puede hacer que te sientas culpable de vez en cuando, pero también te motiva, de la misma manera que un equipo o una unidad militar motiva al individuo a no ser el que defraude al grupo.

Creo que el principal legado de nuestros padres se resume en una de las declaraciones que hizo papá en la cinta cuando hablaba de "mis maravillosos hijos". Dice que "les enseñé a trabajar duro y a respetar a la gente". Cualquier éxito que hayamos tenido creo que puede atribuirse a estos valores. Nos enseñaron estos valores sobre todo con el ejemplo. Nadie trabajaba más duro que ellos, ya fuera por su familia o por su orgullo personal. Trataban a la gente con el mayor respeto, y debido a su carácter e integridad demostrados, ese respeto era devuelto, correspondido. Creo que mucha gente no se da cuenta de que el respeto es una calle de doble sentido; esperan recibirlo, pero no siempre están preparados para darlo. Creo que esto es un reflejo de la sociedad actual, que espera recompensas sin esfuerzo, perdón sin remordimiento, poder sin responsabilidad y orgullo sin logros alcanzados.

Un poco más de reflexión personal para finalizar; Otra lección que derivó al estar reflexionando sobre la vida de nuestros padres, es que ninguna de las vidas de las personas está predestinada. La vida de todos está llena de lecciones aprendidas o perdidas, de oportunidades aprovechadas o desechadas. Cada vida es una acumulación de decisiones tomadas o que no se tomaron y tu vida es medida como un producto de la calidad de estas decisiones. Básicamente, no es lo que digas lo que cuenta sino lo que haces. Considero que la vida de nuestros padres fue un éxito por lo que hicieron.

vi. **EPILOGO**

Martina y Valeriano vivieron en su granja de la calle Norman Road número 8804, cerca de Imlay City, Michigan, hasta el verano de 1976. De hecho, unos 4 años antes habían vendido la granja a un vecino, pero habían conservado el derecho a vivir allí durante toda su vida. Sin embargo, el invierno de 1975/76 fue muy duro y hubo un periodo en el que sufrieron una severa tormenta de nieve que no sólo los dejó físicamente incomunicados, sino que las líneas telefónicas también estuvieron cortadas durante unos días. En algún momento de estos fríos días, Martina sufrió un leve derrame cerebral. Después de esta experiencia, sus hijos empezaron a preocuparse por su seguridad, ya que la mayoría de ellos vivía a más de 80 kilómetros de distancia, en la zona de Detroit.

Paul decidió comprar una casa adicional en Detroit donde Valeriano y Martina pudieran vivir y tener a sus familiares cerca. Se mudaron allí en el verano de 1976. Afortunadamente, Frances vivía a sólo una calle de distancia, por lo que podía verlos todos los días. Al principio, Daniel, el hijo de Paul, vivió con ellos durante un tiempo y más tarde, tras la muerte de Martina, Eddie, el hijo de Martin, vivió con Valeriano. Además, John se instaló en el piso de arriba aproximadamente un año después de que se mudaran allí y también ayudó a cuidarlos. Con Valeriano y Martina ubicados en Detroit, se hizo muy conveniente para sus hijos y nietos visitarlos a menudo allí. Vivieron allí hasta su muerte.

Martina murió a los 82 años el 1° de mayo de 1978 en un hospital de Detroit. Había sido físicamente activa y autosuficiente toda su vida y lo siguió siendo hasta aproximadamente cuatro meses antes de su muerte. Martina nunca había aprendido a leer o escribir y su dominio del inglés era muy limitado, por lo que tenía pocas diversiones externas. Nunca le gustó ver la televisión, pero en la granja siempre tenía su jardín para mantenerse ocupada. Toda su vida se dedicó a cuidar de su casa y su familia, que siguieron siendo sus principales prioridades cuando se trasladó a Detroit. Nunca pensó en pedirle a otra persona que hiciera lo que ella creía que era capaz de hacer físicamente, así que en algún momento de las Navidades de 1977 salió a palear y barrer la nieve de la acera. Ese mismo día se quejó de que no se sentía bien y más tarde la llevaron al hospital. Pasó los siguientes 4 meses entrando y saliendo del hospital, con su salud deteriorándose rápidamente debido a una angina de pecho e insuficiencia cardíaca congestiva. Cuando se hizo evidente que su tiempo restante era corto, la mayoría de sus hijos pudieron llegar al hospital a tiempo para estar con ella en sus últimos momentos.

Valeriano vivió en la misma casa durante cuatro años más, hasta que murió el 7 de septiembre de 1982 a la edad de 91 años. Aunque a veces recibió ayuda de personas como Eddie, John y Frances, se cuidó prácticamente solo hasta los últimos meses de su vida. Sufrió la enfermedad de Parkinson y se deterioró hasta el punto de que le costaba tragar. Cuando se hizo evidente que necesitaba cuidados constantes, lo llevaron al hospital, donde pasó un largo periodo de tiempo. La familia se debatía entre enviarlo a una residencia de ancianos o contratar a una enfermera a tiempo completo y enviarlo a casa. Él expresó su deseo de volver a casa, así que allí fue. Murió a la semana de volver a su hogar.

vii. LA HISTORIA CONTINÚA

Aunque con esto concluye la historia de Valeriano y Martina Fraga, no concluye la historia de su familia. Cada uno de sus hijos tuvo una carrera exitosa, se casó, formó su propia familia y tuvo su propia historia. A continuación, se presenta un breve resumen de cada uno de sus hijos. Para

una presentación más detallada del crecimiento de la familia, véase el árbol genealógico semestral que se ofrece en el picnic familiar anual.

Manuela: nació y murió en México a la edad de 6 años, Nacimiento - 1912, fallecida - 1918

Esperanza (Frances): **Nacida - 11/05/1914, Fallecida - 02/04/2001**

Casada el 02/02/1935 con Natividad Valdez, Nacido - 16/06/1906, Fallecido - 11/06/1983

Frances nació en México, no tenía aún 5 años cuando fue traída a este país. En sus primeros años trabajó en el campo con su padre y su madre. Ella fue la principal responsable de enseñar a papá a leer y escribir. Frances y Nati criaron a 16 hijos.

Erasmus (Juan): **Nacimiento - 28/05/1917, Fallecido el 14/08/2007**

Casado el 11/11/1940 con Florence Wilkins, Nacida - 1913, Fallecida - 1963

John nació en México y no tenía aún dos años cuando fue traído a este país. Tuvo una educación de 8th grados y se fue a Detroit a trabajar por su cuenta alrededor de los 15 años. Sirvió en el Cuerpo de Ingenieros del Ejército durante la Segunda Guerra Mundial, tanto en el teatro europeo como en el del Pacífico. Al volver a casa, se metió en el sindicato de electricistas y preparó el camino para que sus hermanos Joe, Paul y Martin se unieran a él en sus exitosas carreras como electricistas. John y Florence tuvieron dos hijos.

José (José): **Nacido - 06/06/1920, Fallecido - 01/02 2010**

Casado el 05/12/1942 con Helen Miller, Nacida - 19/02/1924

Joe fue el primer hijo de nuestros padres nacido en este país. Él también tuvo una educación de 8th grado y se fue a trabajar por su cuenta en la ciudad alrededor de la edad de 15 años. En sus primeros años, Joe gastó gran parte de su dinero en comprar cosas para sus padres y hermanos. Desde maquinaria agrícola para papá, hasta vestidos de graduación para sus hermanas y memorables regalos de Navidad, como una pistola de aire comprimido Red Ryder para su hermano Danny. También proporcionó ayuda financiera a sus padres, sobre todo cuando ayudó a papá a comprar su granja en Norman. Joe también sirvió en el Cuerpo de Ingenieros del Ejército en el Teatro del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Después de la guerra, Joe trabajó como electricista. Joe y Helen tuvieron 8 hijos.

Ellen (Melania): Nacida - 01/11/1922, Fallecida - 24/09/1998

Casado el 31/08/1946 con Ambrose Assessor, nacido el 28/09/1914, fallecido el 17/07/1974

Ellen hizo el trabajo de un hombre durante muchos años en la granja hasta que Paul y Jesse crecieron lo suficiente como para decirle a papá que ella no debía seguir haciendo eso, ya que ellos eran capaces de hacerlo. Ellen tuvo que volver a trabajar a los 52 años para mantenerse después de que su marido de 28 años, Ambrose Assessor, muriera inesperadamente en 1974. Ellen y Amb tuvieron un hijo.

Mercedes: Nacida - 21/07/1923, Fallecida - 15/09/2002

Casada el 21/05/1949 con Joseph Rustoni, nacido el 29/01/1923, fallecido el 11/01/2014

Mercy, junto con Carmen y Margie, fueron las primeras de nuestra familia en participar en los rituales americanos de la adolescencia asociados a la escuela, como las bandas de música de la secundaria/preparatoria, las animadoras, los bailes de fin de cursos, las citas y la graduación. Además, tras la graduación se fueron a la gran ciudad (Detroit) para vivir juntas y mantenerse antes de casarse. En esta época no era habitual que las jóvenes solteras vivieran solas y se mantuvieran. Después de casarse, Mercy trabajó en la tienda departamental JL Hudson durante varios años y encontró muchas oportunidades de rebajas para varios de nosotros. Además, Mercy fue la responsable de establecer y organizar la fiesta anual de Navidad de Fraga. Mercy y Joe tuvieron 6 hijos.

Carmen: Nacida - 09/02/1924, Fallecida - 17/11/12

Casada el 17/06/1950 con William Radjewski, nacido el 21/04/1920, fallecido el 05/11/2011

Como se mencionó anteriormente de Mercy, Carmen también experimentó las actividades de la escuela secundaria/preparatoria y después de terminar la escuela vivió con sus hermanas y trabajó para mantenerse. Además, después de que Carmen se casara, montó su propio salón de belleza en el sótano de su casa. Carmen era muy consciente políticamente, se adelantó a su tiempo en lo que respecta a los derechos de la mujer. Carmen y Willy tuvieron 7 hijos.

Margie (Manuela): Nacida - 04/03/1926, Fallecida - 03/15/2006

Casada el 16/09/1950 con Leonard Radjewski, nacido el 24/01/1922, fallecido el 25/09/2013.

Margie, compartió las mismas experiencias de la escuela secundaria/preparatoria y el trabajo de autosuficiencia que Mercy y Carmen. Margie siempre estaba alegre y llena de diversión. Sufrió

de diabetes en su último año y como resultado perdió una pierna, pero nunca perdió su sentido del humor. Margie y Lenny tuvieron 7 hijos.

Pablo (Hipólito): Nacido - 13/08/1927

Casado el 27/08/1949 con Eleanor Botos, nacida el 19/01/1927, fallecida el 14/06/2012

Paul dejó la escuela preparatoria en su primer año, cerca del final de la Segunda Guerra Mundial, para poder unirse a la Marina antes de que la guerra terminara. Después de la Armada, Paul fue electricista y llegó a ser el responsable de la parte eléctrica de algunas de las construcciones de fábricas más ambiciosas y otros grandes proyectos de construcción en el área metropolitana de Detroit. Actualmente Paul vive en Arizona. Paul y Eleanor tuvieron 5 hijos

Jesse (Jesús): Nacido - 17/10/1929, Fallecido - 11/05/2015

Casado el 13/10/1951 con Pauline Duma, Nacida - 09/09/1931, Fallecida - 18/01/2017

Jesse fue una estrella deportiva de la escuela secundaria/preparatoria en baloncesto, béisbol y fútbol y también presidente de la clase. Fue el primer hijo que se graduó. Después de la escuela, asistió al Instituto Walsh de Contabilidad en Detroit. No terminó allí, pero aprendió lo suficiente para convertirse en el presidente de una importante empresa de alquiler de coches en Detroit. Jess y Pauline tuvieron 8 hijos

Martin: nacido el 30/01/1932, fallecido el 27/09/1996

Casado el 26/02/1955 con Marilyn Sohn, nacida el 04/02/1935, fallecida el 25/01/2011

Martin dejó la escuela preparatoria después de su segundo año. Trabajó en una fábrica de Flint durante un tiempo y luego decidió alistarse en las Fuerzas Aéreas, donde sirvió algún tiempo en Corea. A Martin se le atribuye el mérito de haber introducido a sus parientes más jóvenes (hermano, sobrinos) en el Rhythm and Blues inicial, precursor del Rock and Roll. Martin también fue un electricista de éxito. Martin fue fundamental para iniciar y mantener el picnic anual de la familia Fraga. Martin y Marilyn tuvieron 5 hijos

Daniel: Nacido - 03/05/1936

Casado el 30/08/1958 con Helen Tank, Nacida - 10/26/38

Después de graduarse en el instituto y de un intento abortado de seguir los pasos de Jesse y asistir al Instituto Walsh de Contabilidad, Daniel se presentó como voluntario para reclutarse. Fue reclutado por

el ejército durante las últimas etapas del conflicto de Corea. Fue un momento fortuito, ya que pudo obtener la beca GI y utilizarla para convertirse en el primero de los hijos de Fraga en obtener un título universitario. La licenciatura en Ingeniería Aeronáutica le llevó a trabajar en un importante centro de Investigación y Desarrollo de las Fuerzas Aéreas en la base aérea de Wright-Patterson, Ohio, donde trabajó 31 años hasta su jubilación en 1992. Dan y Helen tuvieron 3 hijos y actualmente viven en Ohio.

Aunque sólo he mencionado a los hijos de los Fraga, los que sigan este empeño encontrarán otras tantas historias interesantes que explorar asociadas a sus cónyuges, así como a sus hijos. Espero que alguien de cada familia acepte el reto de seguir escribiendo la historia inconclusa de la familia Martina y Valeriano Fraga.

Apéndice A: Los hijos y esposas(os) de los Fraga

Apéndice B: Los nietos Fraga